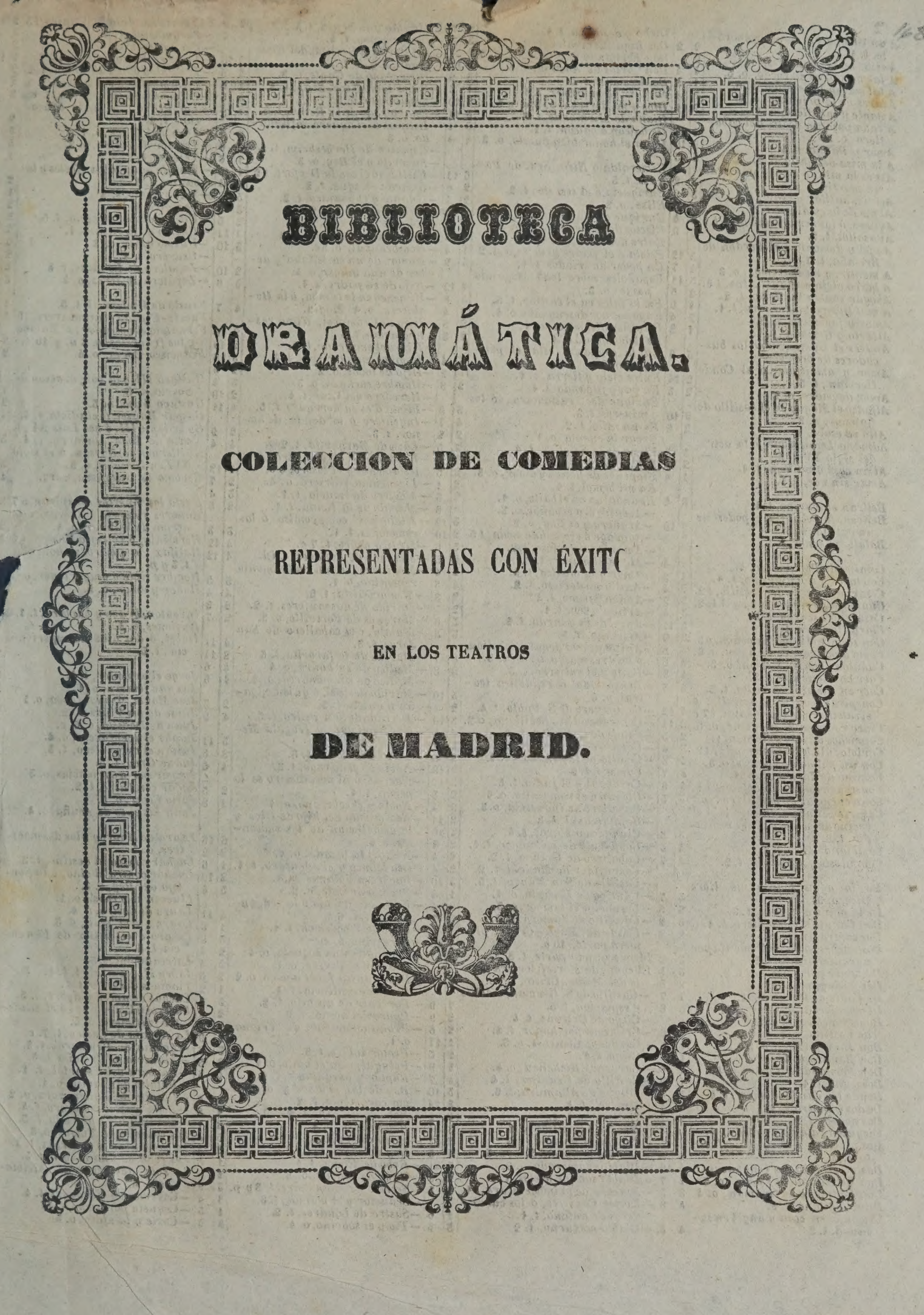


BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 3.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	3	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	3	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo íntimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3.	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 3.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	8	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ò la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	1	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 3.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	13
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villata, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ò pícaro y honrado t. 3 y p.	[illegible]	[illegible]
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	[illegible]	[illegible]
Honor y amor, o. 5.	[illegible]	[illegible]
Inventor, bravo y barbero, t. 2.	[illegible]	[illegible]
Ilusiones, o. 1.	4	[illegible]
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	[illegible]
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	3	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8



LA AMBICION DE UNA MUJER.

Drama en tres actos y en prosa, original de Don Rafael del Castillo, *para representarse en Madrid el año de* 1865.

PERSONAJES.

ENRIQUETA.
LUISA.
FELIZ.
EL GENERAL FERNANDO DE ALTONA.
CÁRLOS.
JOSÉ.
EL DUQUE
ANTONIO.
Un criado y dos ayudantes de Campo.

La accion pasa, el primer acto, en 1840, en una quinta en las cercanías de Pamplona.
La del 2.° y 3.° en Madrid, 20 años despues.

ACTO PRIMERO.

Sala de verano en una quinta. Puerta al foro que dá á un jardin. Dos laterales. Muebles de lujo. Mesa con escribanía y papel.

ESCENA PRIMERA.

FELIZ *con unos papeles en la mano y* JOSÉ. *Feliz está con la mano apoyada en un sillon y José contemplándole con interés.*

JOSÉ. Vamos, esto es insoportable. Feliz... Feliz... qué te sucede, muchacho?

FEL. Me llamaba usted?

JOSÉ. Ya lo creo; estas ahí, hecho un pasmarote, sin decir nada, y con la cabeza baja. Te parece que es bonito eso? Pues á mí no. Desde que has venido de Barcelona, siempre te encuentro de ese modo; no parece, sino que no te hallas bien al lado de tu padre, y...

FEL. Padre mio, no diga usted semejante cosa.

JOSÉ. Entonces, qué es lo que tienes?

FEL. Nada.

JOSÉ. A otro perro con ese hueso... A tí te pasa algo! Siempre estás caviloso, distraido; hasta la Señora ha reparado en tus distracciones.

FEL. (*vivamente.*) La Señora!...

JOSÉ. Sí, mala cabeza, sí; no sé cómo no tienes mas cuidado, y especialmente con ella. Ya conoces su carácter; tan orgullosa, tan altanera... es el reverso de su padre y de su hermano Fernando.

FEL. Es verdad; un carácter así es insufrible.

JOSÉ. Qué, acaso seria esa la causa de tu tristeza? Si es así, hijo mio, dilo pronto. Gracias á Dios, tu padre cuenta con recursos para vivir desahogadamente, sin depender de nadie; yo, eso sí, sentiria abandonar esta casa, donde he nacido, y donde he visto crecer á Enriqueta y á Fernando, á quien criaba tambien tu pobre madre: pero qué diablo, antes eres tú que todo. Vamos, vámonos de aquí.

FEL. (*con dolorosa sorpresa.*) (No verla mas?.. No puede ser.)

JOSÉ. Qué diablos murmuras ahí? Qué es eso... de no puede ser!

FEL. No haga usted caso, padre; tengo la cabeza...

JOSÉ. A pájaros, ya lo sé.

FEL. Le doy á usted palabra de enmendarme.

JOSÉ. Ya es necesario; ahora cuando se case la Señora...

FEL. Casarse ella! (*con amargura.*)

JOSÉ. El Duque tiene tambien un carácter altivo y... Creo será lo mejor que, despues de la consumacion de ese matrimonio, nos marchemos de aquí.

FEL. Sí, padre, tiene usted razon; nos iremos. (No podria verla en los brazos de otro.)

JOSÉ. Hoy, cuando llegue Fernando, le diré lo que hemos pensado.

FEL. Con que hoy llega?

JOSÉ. Sí; á pesar de que no sé lo que podrá sucederle, pues en su carta indica, que se detendrá muy poco, por razones que me esplicará.

FEL. Segun eso, el matrimonio se verificará?...

JOSÉ. Tan pronto como llegue Fernando.

Fel. (Oh!..)

José. Vamos, la señora tarda en salir, y tengo que hacer mucho todavía. Toma; (*dándole unos papeles.*) espérala, entrégale las cuentas de las últimas obras verificadas en la quinta, á fin de que las examine y dé su parecer.

Fel. (*coge los papeles maquinalmente.*) Vá á casarse.

José. Pero muchacho, qué diablos hablas?

Fel. Nada, padre, nada.

José. No te olvides de dárselas á la señora, y ten prudencia; sobre todo, reflexiona que está incomodada con tus distracciones.

Fel. Está bien. (*vase José foro derecha.*)

ESCENA II.

Feliz, *despues* Enriqueta.

Fel. Tiene razon mi padre; semejante estado es insoportable. La señora se ha apercibido de él, y... La Señora!.. Esta palabra abrasa mis lábios al pronunciarla. Por qué he dejado crecer una pasion tan insensata? Necio de mí!.. Ella no será nunca mas que mi señora, y tendrá derecho para despreciarme. Dios mio! Yo la amo mas cada dia, y ella, por el contrario, aumenta sus desdenes. No puedo, no debo continuar aquí.

(*Se deja caer abatido en una silla, á tiempo que sale Enriqueta por la segunda puerta izquierda y se detiene contemplando á Feliz, espresando en su rostro la sorpresa y la cólera.*)

Enr. De cuando acá mis criados se atreven á sentarse en las habitaciones de sus señores?

Fel. (*Confuso y levantándose de la silla.*) Señora!...

Enr. Que no os vuelva á suceder!

Fel. Fué una distraccion!...

Enr. Estoy harta de distracciones; los criados no deben olvidar nunca la situacion en que se encuentran respecto á sus amos.

Fel. (Qué humillacion!)

Enr. Qué quieres?

Fel. Mi padre me ha dado estas cuentas, para que usted las repase, á ver si está conforme con ellas para pagarlàs.

Enr. Ha hecho bien; estoy cansada de que se abuse de mi confianza.

Fel. (*ofendido.*) Señora!...

Enr. Qué es eso?

Fel. Si mi padre ha satisfecho alguna cantidad sin vuestra anuencia, era porque creia que su carácter, su probidad, y la confianza que el Señor le dispensára, eran una garantía para que nadie dudase de él.

Enr. Observo, señor Feliz, que os tomais unas libertades, que no acostumbro á conceder.

Fel. Señora, mi padre tiene pundonor, y cuando se nos ofende...

Enr. Pundonor!.. Ofensa!.. Encuentro muy ridículo que un criado pueda ofenderse.

Fel. Señora!

Enr. Obro en mi casa como mejor me place; lo entendeis? Si no os conviene así, podeis marcharos.

Fel. Lo haremos, señora.

Enr. Vamos, qué esperas?

Fel. (No verla mas!...)

Enr. No has oido?

Fel. Señora... sírvase usted dispensarme una falta, que no ha estado en mi mano evitar.

Enr. Muchas he dispensado, y por eso se abusa de mí.

Fel. (Cielos, prestadme paciencia!) La confianza que el señor nos dispensaba, la amistad de D. Fernando...

Enr. Ni mi padre ni mi hermano han sabido conducirse con los criados:

Fel. Es verdad; solo tenian amigos.

Enr. Qué quereis decir?

Fel. Nada, señora.

Enr. Puedes marcharte.

Fel. (Y que yo ame á esta mujer!) (*dando algunos pasos hácia el foro.*)

Enr. Escucha; necesito que vaya un criado á Pamplona.

Fel. Está bien.

Enr. Voy á darte la nota de los encargos que quiero verifique; espérame aquí; prono vuelvo.

Fel. Está bien, señora.

(*Vase Enriqueta segunda puerta izquierda.*)

ESCENA III.

Feliz, *despues el* Duque.

Fel. Otra nueva humillacion!.. Porqué el corazon humano ha de amar con mas intensidad lo que tanto daño le causa? Esa mujer me está maltratando, y yo la adoro con delirio.

(*Aparece el Duque en la puerta del foro, y Feliz, absorbido en sus pensamientos, no se apercibe de él.*)

Duq. Feliz!

Fel. (*sin escucharle.*) Quién soy yo para ella?... Un sirviente, un ser á quien por el mezquino salario que se le dá, se tiene derecho á despreciar.

Duq. No me escuchas, Feliz?

(*Al pronunciar estas palabras el Duque, aparece Enriqueta en la segunda puerta izquierda y les escucha.*)

Enr. Qué haceis? No habeis visto al señor Duque?

Fel. (Él!)

Duq. Déjele usted, Enriqueta.

Enr. Permitidme, Duque; ese criado cada dia está mas imbécil, y no se puede sufrir...

Fel. Señora!...

Enr. En qué estas pensando? Aproxima un sillon.

Fel. (Delante de él!)

Duq. No os molesteis... (*Tratando de apaciguar á Enriqueta.*)

Enr. No has oido? Toma ese sombrero.

Duq. (*dejando el sombrero sobre una mesa.*) Ya lo he dejado.

Enr. Por Dios, Duque, si á esa gente no se les enseña... Toma, (*á Feliz.*) esa es la nota de los encargos que han de traerme, y ten presente, que estoy cansada de reconvenirte; que criados que tan mal saben su obligacion, no soy yo quien ha de enseñarlos; vete.

Fel. (*Cogiendo el papel que le dá Enriqueta* (Oh!... no puedo mas!) (*vase por el foro.*)

ESCENA IV.

Enriqueta *y el* Duque.

Duq. Pero, Enriqueta, á qué incomodarse por esas pequeñeces?

Enr. Qué quereis, no lo puedo remediar; me subleva ver, que criados envanecidos hasta cierto punto por la indulgencia con que mi padre los ha tratado, descuidan de semejante manera sus obligaciones.

Duq. Serénese usted, Enriqueta, y no pensemos mas

que en la dicha que hemos de disfrutar dentro de poco. Será usted feliz?

ENR. De usted depende que lo sea.

DUQ. Creo que existe en mi corazon bastante cariño para satisfacer el alma mas exigente. Además, usted reune todas las condiciones necesarias para mantener perenne y constante esa ilusion, que constituye la ventura de un matrimonio; en resúmen, Enriqueta, la amo como dicen los poetas se ama una vez en la vida; ya usted vé que un poeta...

ENR. Es un hombre que vive de ilusiones; quién sabe si ese cariño no será una ilusion!

DUQ. Las ilusiones forman la felicidad de la vida.

ENR. Si detrás de las ilusiones no estuvieran los desengaños, qué dichosos seríamos!

DUQ. No espere que mi corazon pueda darle ese pago!

ENR. Eso, desde luego; pero el cariño de usted suele ser como la flor de la adelfa; muy encantadora á la vista, y si una se adormece bajo su sombra, suele despertar sintiendo el frio de la muerte.

DUQ. Mi amor no admite comparaciones; es como la roca que permanece inalterable ante los ímpetus de las olas. Tal vez con el tiempo se convencerá de ello.

ENR. Veremos.

DUQ. Llega hoy su hermano de usted?

ENR. Así lo espero, aun cuando no deja de sorprenderme lo que en su carta me dice, respecto á que no podrá detenerse mucho tiempo.

DUQ. Puede tenga que regresar á Madrid; como el mundo político está tan agitado...

ENR. No sé por qué, mi hermano, con el grado que obtiene en el ejército, quiere mezclarse para nada en política.

DUQ. Usted misma me dijo, que desesperado por unos amores que le hicieron formar la resolucion de no casarse jamás, habia buscado en la política un lenitivo para su dolor.

ENR. Es verdad.

DUQ. Cree usted que semejante resolucion sea irrevocable?

ENR. Usted no conoce á mi hermano; lo ha jurado, y lo cumplirá. Ya ve usted, yo dispongo de los bienes que á él le pertenecen, como si fuesen mios.

DUQ. Usted tiene mayores motivos que yo para conocerle. De manera que hoy quedará firmado nuestro contrato de boda?

ENR. Sí, desea que todo esté prevenido, pues asi me lo indicaba en su carta.

DUQ. (*levantándose.*) Entonces voy á avisar al notario y á preparar lo demás.

ENR. No tardeis porque puede llegar de un instante á otro.

DUQ. Voy en seguida. Crea usted que tengo deseos de entrar en esta casa, para no salir de un paraiso, que su amor embellecerá con colores indestructibles.

ENR. Tambien lo deseo, duque.

DUQ. A dios, Enriqueta; hasta despues.

ENR. A dios. (*vase el Duque por el foro.*)

ESCENA V.

ENRIQUETA, *despues* JOSÉ.

ENR. (*mirando hácia la puerta por donde ha desaparecido el Duque.*) Anda, pobre tonto; crees engañarme, y no sabes que te conozco demasiado; no apeteces otra cosa que mis riquezas, y yo tampoco deseo mas que tu título. Véame Duquesa, y despues yo haré de manera, que no derroches á tu antojo mi patrimonio. Siendo Duquesa, iré á Madrid, sus puertas se me abrirán, y brillará mi fausto, eclipsando con mi belleza y mis trenes á todo el mundo; ese es mi único cariño, esa es mi única ambicion. (*escuchando.*) Me parece siento el ruido de un carruaje. Si será Fernando?

JOSÉ. (*entrando precipitadamente lleno de alegría.*) Señora! Señora!

ENR. Qué maneras son esas de entrar?

JOSÉ. Es Fernando, Señora; mi hijo ya está aquí!.. ya viene... mírelo usted.

FER. (*entrando por el foro.*) Enriqueta!

ENR. (*abrazándole.*) Hermano mio!

JOSÉ. Vamos, si no me canso de mirarle!

FER. (*estrechando su mano.*) Mi buen José!

JOSÉ. Por fin el cielo me ha concedido lo que le pedia; verle antes de morir!

FER. Ven, pobre viejo, ven á mis brazos.

ENR. Fernando, semejantes familiaridades con un criado...

FER. (*con severidad.*) Criados como estos, honran las casas donde sirven. (*á José.*) Y Feliz?

JOSÉ. Está allá dentro; anda tan distraido estos dias...

FER. Ha concluido su carrera?

JOSÉ. Sí, señor; es todo un abogado.

ENR. Así está de pedante y de necio.

FER. Enriqueta!..

JOSÉ. Voy á avisarle para que venga á veros.

FER. Sí, anda, porque voy á marchar en seguida.

ENR. (*sorprendida.*) Partir tan pronto!

JOSÉ. Qué ocurre, Dios mio!

FER. Sí, hermana mia. Sí, mi buen José, he de partir inmediatamente; vé, avisa á Feliz, y entre tanto hablaré con mi hermana, y despues contigo. Tengo que daros mis órdenes.

JOSÉ. Pero marcharse tan pronto!

FER. Es necesario; anda, y vuelve al momento.

JOSÉ. Vamos, señor, si no sé lo que me pasa; no verle mas que un instante! (*vase por el foro.*)

ESCENA VI.

ENRIQUETA y FERNANDO.

ENR. Vamos, Fernando, habla; qué quiere decir una marcha tan repentina?

FER. Quiere decir, que he conspirado contra el gobierno; que he sido descubierto, y tal vez vengan en mi persecucion. Antes de dos horas he de ganar la frontera, si quiero salvar mi cabeza.

ENR. Hermano mio, eso es horrible!

FER. Qué quieres, siento no poder asistir á tu boda; pero ya conoces la clase de circunstancias que me lo impiden.

ENR. Puedes ocultarte aquí; nuestros criados son fieles...

FER. No, mi presencia puede comprometerte y debo evitarlo.

ENR. Para tan cortos momentos debia volver á verte!

FER. Antes de alejarme, para siempre quizás, tengo que confiarte un secreto, y depositar en tus manos un objeto sagrado para mí.

ENR. Un secreto!.. Un depósito!...

FER. Sí; tengo una hija, y la he traido conmigo.

ENR. (*con un acento que solo depende de la actriz.*) Tienes una hija?

FER. Sí, una pobre niña, que apenas ha podido cono-

cer á su madre. A pesar de mi juramento, de no amar á otra mujer, encontré una que hizo palpitar mi corazon como jamás lo habia sentido. Aquella mujer, era hija de uno de mis mas encarnizados adversarios políticos. Ella me amó, y su padre me negó su mano.

ENR. (*distraida.*) (Estoy arruinada!)

FER. Poco tiempo despues, un sacerdote bendecia nuestra union, y diez meses mas tarde, al par que era padre, perdia á la única mujer que he amado. Me escuchas, Enriqueta?

ENR. Sí, sí. (Todo mi plan ha caido por tierra!)

FER. Hoy tiene mi hija diez y ocho meses, y antes de abandonar á España, he venido á confiarla á tu cuidado.

ENR. La tienes en el coche?

FER. Sí; la inocente criatura estaba durmiendo y no he querido despertarla. Como su presencia aquí pudiera comprometer tu decoro, he pensado que José la lleve á Pamplona, á casa de su hermana, y de ese modo podrás verla, y estará su cuidado: no te parece bien?

ENR. Escelente idea!

FER. (*mostrándole.*) Aquí tengo mi testamento, no haga el diablo que me cojan antes de pasar la frontera; en él dejo á mi hija por heredera.

ENR. (Para mí nada!)

FER. Aquí tienes, en este otro papel, (*sacándolo del bolsillo.*) una donacion de esta quinta, con todos sus terrenos, la cual aumenta tu patrimonio en veinte mil duros mas.

ENR. (Y qué es esto comparado con lo demas?)

FER. Qué tienes? Te advierto distraida?..

ENR. No, es que me afecta tu situacion.

FER. Pobre hermana mia!.. Dispénsame; tengo que hablar con José para darle mis instrucciones; vé, y saca del carruaje á mi hija; quiérela, hermana mia; quiérela, porque quién sabe, si la pobre niña no tendrá dentro de poco, á nadie en el mundo mas que á tí.

ENR. Fernando!

FER. La querrás?

ENR. (*con un acento particular.*) Oh!.. mucho!

FER. Anda, y dí á José que venga.

ENR. Voy. (Qué he de hacer con esa criatura?..) (*vase por el foro.*)

ESCENA VII.

FERNANDO y JOSÉ.

FER. Mi plan está bien calculado; cómo esponer la pobre niña á las fatigas y azares de un viaje, y á las eventualidades de mi suerte?.. Se quedará aquí con mi hermana, y José atenderá á su cuidado. Cúmplase mi suerte en todo.

JOSÉ. (*por el foro.*) Señor, la señorita acaba de decirme...

FER. Acércate, José; me quieres mucho, no es cierto?

JOSÉ. Sí, le quiero tanto como á mi hijo.

FER. Yo tambien, tanto como á mi padre, y por lo mismo, antes de marcharme, voy á confiarte un secreto.

JOSÉ. Pero, por qué se marcha usted?

FER. Porque me persiguen.

JOSÉ. Qué dice usted?

FER. Mi hermana te lo esplicará; sabe que he traido conmigo á mi hija.

JOSÉ. Vuestra hija!..

FER. Sí; su infeliz madre murió al darla á luz, y hoy viéndome precisado á emigrar, no la queda en el mundo otro amparo que vosotros.

JOSÉ. Señor, no puedo esplicarme...

FER. Tomarás la niña, y la llevarás á Pamplona, á casa de tu hermana; te haces cargo de ella, y de conservar este testamento, que es el mio, por si acaso muero antes de volver á mi patria. (*le dá unos papeles.*)

JOSÉ. Está bien, señor.

FER. José, me la cuidarás, no es cierto?

JOSÉ. Y lo duda usted?

FER. No lo dudo, amigo mio; (*abrazándole.*) bien sé cuánto me quieres.

JOSÉ. Sin poderlo remediar, lloro como un chiquillo al pensar en tanta desgracia.

FER. Qué lo hemos de hacer? Seamos hombres, ya que así lo quiere el destino. Aquí llega mi hermana; así que yo marche: vete á Pamplona.

JOSÉ. Se cumplirán vuestros deseos.

FER. Y Feliz?

JOSÉ. No he podido encontrarle en toda la casa; dicen que ha salido de la quinta.

FER. Siento no verle y estrecharlo en mis brazos; pero tú le harás presente mi cariño, pues le quiero como á un hermano.

ESCENA VIII.

Dichos y ENRIQUETA.

ENR. (*saliendo por la primera puerta derecha.*) (Qué hacer con esa chiquilla?)

FER. Enriqueta, la has visto?

ENR. Sí; estaba dormidita, y la he llevado á mi alcoba.

FER. Pobre ángel mio! Ya he dado á José el encargo de que se la lleve; y os vuelvo á repetir á uno y á otro que veleis por ella.

JOSÉ. Os lo juro...

FER. A Dios, hermana mia.

JOSÉ. Tan pronto? Quédese usted aquí; la gente que tenemos en casa es fiel, y nadie le descubrirá.

FER. No puede ser; si aceptase vuestro ofrecimiento os comprometeria... mas vale que yo corra mi suerte.

ENR. (Volver á ser pobre!)

JOSÉ. Entonces, permítame usted le acompañe; que el pecho del anciano le sirva de escudo y...

FER. Quién cuidaria entonces de mi hija?

ENR. Te decides á marchar?

FER. Sí, hermana mia; nada mas te encargo; vela por ella, como si fueses su madre; José tiene ya mi testamento.

ENR. (Su...) Pierde cuidado.

FER. A Dios, hermana mia! (*abrazándole.*)

ENR. A Dios; quedo rogando al cielo por tu vida.

FER. Sí, pídele por mí.

JOSÉ. Señor...

FER. (*abrazándole.*) A Dios, mi buen José. A Dios, Enriqueta; no olvideis á mi hija. (*vase con José por el foro. Enriqueta mirando desde la puerta.*)

ESCENA IX.

ENRIQUETA *despues* ANTONIO.

ENR. Olvidarla!.. Como es posible que olvide á esa criatura, que ha venido á interponerse en mi camino? Conque es decir, que todas las esperanzas concebidas, todas mis ilusione

han destruido en un momento? Oh!.. esto no puede ser! Con qué derecho esa niña viene á quitarme lo que legítimamente me pertenece? Sí, porque yo confiaba en ese patrimonio; porque era mi ambicion, y no puedo renunciar á él... Dice que José vá á llevársela á Pamplona... tiene su testamento... Qué hacer? Una idea, una sola idea, y la realizo inmediatamente. (*queda pensativa y silenciosa durante un breve espacio.*) Gracias, pensamiento mio, tú me salvas. (*Se acerca al cordon de la campanilla y llama. Un criado aparece.*) Busca á Antonio, y dile que entre. (*vase el criado.*) Sí, es lo mejor. Qué necio! Creerá tal vez que pudiera vacilar?.. No, antes soy yo!

ANT. (*apareciendo en el foro.*) Me ha mandado llamar la señora?

ENR. Acércate. Recuerdas lo que me prometiste el dia en que llegué á tu cabaña, y salvé la vida de tu madre?

ANT. Sí señora; os dije que podíais contar con mi vida, si la necesitábais alguna vez.

ENR. Bien; hoy exijo el cumplimiento de tu palabra.

ANT. Mandad, señora.

ENR. Dentro de un instante, saldrá de esta quinta, para Pamplona, José con una niña. Necesito que esa criatura quede en tu poder, al pasar por el desfiladero del Fraile.

ANT. Quedará.

ENR. Nada de violencia á José; tú eres jóven y él es viejo; que te acompañe tu hermano; pero cuidado que no os conozca.

ANT. Descuide usted.

ENR. Cuando tengas en tu poder á la niña, vas á Pamplona y... espera. (*se aproxima al velador, escribe algunas palabras en un papel, lo corta por la mitad y dá uno de los trozos á Antonio.*) Toma, con esta contraseña, depositas la niña en la Casa de Misericordia de la ciudad. Has entendido?

ANT. Perfectamente.

ENR. Registrad al mayordomo, y tomadle unos papeles que lleva.

ANT. He comprendido.

ENR. Confio en tí.

ANT. Podeis hacerlo.

ENR. Vete, porque José está disponiéndose para marchar inmediatamente.

ANT. Tiene usted algo mas que mandarme?

ENR. Nada, sino que cumplas tu comision.

ANT. La cumpliré. (*vase Antonio por el foro.*)

ESCENA X.

ENRIQUETA, *despues* FELIZ, *que sale por la puerta derecha.*

ENR. Veremos si consigo mi objeto. (*queda pensativa.*)

FEL. (*contemplándola desde la puerta.*) Qué hermosa es!.. Por qué tanta altivez?

ENR. (*alzando la cabeza.*) Venceré. (*reparando en Feliz.*) Qué quieres?

FEL. Venia á ver si habia usted repasado las cuentas que la dejé antes.

ENR. No estoy para cuentas ahora. Dónde estabas cuando llegó mi hermano?

FEL. Salí á inspeccionar los trabajos del campo, y he sabido con sentimiento que el señorito se habia marchado.

ENR. Viste á tu padre?

FEL. No señora.

ENR. Vete á la antesala.

FEL. (Qué imperio!)

ENR. He dicho que me dejes.

FEL. (Y que yo la ame tanto!)

ENR. No has oido?

FEL. Señora, desearia pediros un favor. (No puedo sufrir mas tiempo!)

ENR. Pedirme un favor! No comprendo...

FEL. Quisiera confiaros un secreto.

ENR. (*con altanería.*) Y desde cuando Enriqueta de Altone, ha llegado á ser confidente de sus criados?

FEL. Desde que hay un criado, que abriga un corazon bastante grande, bastante noble para olvidar los desprecios de su señora, para perdonar sus injurias, y para amarla con delirio, con idolatría.

ENR. (*con un acento que solo depende de la actriz.*) Dios mio! Qué dice este hombre?

FEL. Sí señora; mi corazon no ha podido ocultar por mas tiempo este fuego que le devora; ha visto uno y otro dia que este amor crecia, se desarrollaba y avasallaba por completo mi voluntad, y mi alma entera volaba hácia usted. Cuanto he sufrido!... Queria aborreceros, y no podia; mi orgullo, mi dignidad de hombre se ofendian al escucharos; pero mi alma la disculpaba. Queria huir de esta casa, queria no veros, pero las fuerzas me faltaban. Por qué con rostro tan bello, las palabras que pronuncian esos labios han de ser tan duras? Oh!... os adoro como un insensato, y es en vano que me impidais callar.

ENR. (*que durante el parlamento de Feliz ha estado escuchándole con estrañeza, como no comprendiendo que pudiese haber un criado que se atreviese á decirle una cosa semejante.*) Y este hombre me ama?..

FEL. Si supiéseis cuán horrible es amar sin ser amado! Amar, viendo que otro posee ese cariño que uno anhela! Oh! he tenido momentos de vértigo, de desesperacion! He concentrado en vos mi vida, mi esperanza, mi felicidad! He trabajado por salir de la esfera en que estaba; he estudiado dia y noche, con una asiduidad estraordinaria, porque queria tener un nombre; en todas partes vuestra imágen iba conmigo. Desde niño soñaba con vos, y hombre ya, el sueño pasó de la cabeza al corazon. Señora, no me rechaceis; no desoiga usted mis palabras, no he podido contener esta pasion que se desbordaba.

ENR. Conque tú me amas?

FEL. Como acaricia el perro la mano que le castiga; creeis puede haber en el mundo, un hombre que os mire sin amaros? Señora tened piedad de mí! (*cae de rodillas.*)

ENR. Que tenga piedad de tí? Imbécil, pronto lo verás. (*tira el cordon de la campanilla.*)

FEL. Señora, qué hace usted?

ENR. (*á un criado que aparece.*) Echa ese hombre á la calle.

FEL. Señora!

ENR. (*al criado.*) No has oido?

FEL. Señora!..

ENR. Silencio, miserable! (*al criado.*) Pronto, á la calle.

FEL. (*rechazando al criado y dirigiéndose á Enriqueta con energía.*) Atrás!.. Señora, ha rechazado usted el cariño del hombre, ha rebajado su dignidad, le ha herido en lo mas santo; pues bien, el hombre podria olvidar, pudiera perdonar el amante, pero el

criado no perdonará; y ay! de usted el dia en que se vengue.

Enr. Fuera de aquí. (*Vanse Feliz y el criado.*)

CAE EL TELON.

ACTO II.

Una sala lujosamente adornada; puertas laterales y una al fondo; á la derecha una mesa de tée y dos butacas.

ESCENA PRIMERA.

Feliz, *vestido con suma elegancia y un criado. Para conocimiento de los actores que desempeñan este drama, debe tenerse presente que del primero al segundo acto han transcurrido veinte años.*

Criado. Pasaré aviso á la señora. (*vase por la puerta de la derecha.*)

Fel. (*adelantándose desde la puerta del fondo hácia el escenario.*) Al fin puedo hablarla sin testigos. Oh! al cabo de veinte años, veo que palpita mi corazon con demasiada violencia! Será de amor acaso? Imposible! No he estado aumentando, dia por dia, un átomo mas de aborrecimiento, para que vacile ante la presencia de esta mujer? Mi mision no es la de pedir gracia, ni solicitar cariño; es la de defensor de un padre, la de vengador de la inocencia oprimida, sacrificada á su ambicion, y la de luchar en defensa propia. Os juro que... (*mirando hácia la puerta derecha en que aparece Enriqueta.*) Beso á usted los piés, Duquesa.

ESCENA II.

Feliz y Enriqueta.

Enr. A Dios, Ulloa.

Fel. Dispense usted, si no he venido antes, á ofrecerla mis respetos; pero amiga mia, ya sabe usted los cuidados y las atenciones que reclama el puesto en que S. M. se ha dignado colocarme; y estos han sido, los que me han privado del placer de verla, tan pronto como hubiera deseado.

Enr. No tiene usted necesidad de disculparse; bien sé que un ministro, no siempre tiene momentos disponibles, para consagrarlos, tal vez, á aburrirse en una visita de etiqueta.

Fel. Por Dios, señora, no diga usted eso; cómo seria posible que me aburriese estando á su lado?

Enr. Veo, que no en vano, tiene usted la fama de ser muy galante.

Fel. Tambien comprendo ahora, que no en balde se dice, que sois la dama mas encantadora y mas amable que existe en la córte.

Enr. Mucho tengo que agradecer, á quién de tal modo se ocupa de mí.

Fel. Puedo deciros, señora, que tal fué la curiosidad que despertó en mí cuanto escuchaba acerca de vuestra belleza y talento, que insté con vehemencia, para que la marquesa me presentase en vuestra casa.

Enr. Por Dios, Ulloa!..

Fel. Además, hay tambien una coincidencia bien estraña en mi curiosidad, y que hoy, al hacerla mi primera visita, me obliga á pedirla un consejo.

Enr. Un consejo á mí!..

Fel. Y qué encuentra en ello de particular? Acaso no es usted, como he dicho antes, la dama de mejor criterio que hay en la córte?

Enr. No lo elogie tanto, porque creeré, que usted, cuyo acertado tino y superior inteligencia alaban los hombres de todos los partidos, se está burlando, y...

Fel. Diré á usted; en cuestiones de política, creo hallar la solucion pronta, y hasta feliz, si se quiere; pero en el caso en que hoy me encuentro, solo usted puede aconsejarme.

Enr. Y por qué yo, mejor que otra de las infinitas damas que abundan en la córte?

Fel. Voy á esplicarme. Un amigo se encuentra hoy en una situacion estraña, á causa de una infinidad de incidentes, que hace algunos años le ocurrieron, No sabiendo cómo salir de su situacion, ha venido á aconsejarse de mí; y como tampoco he podido darle la solucion de su problema, vengo, no á exigirla, pero sí á suplicarla de su escesiva amabilidad.

Enr. No comprendo...

Fel. Además, segun mi amigo, existe una semejanza física, entre usted y la heroina de su historia; y estas coincidencias por una parte, y por otra, su inteligencia tan clara y despejada, me han impulsado á dar este paso.

Enr. (*que se ha quedado preocupada.*) (Que yo me parezco á otra mujer?.. Y me lo dice él, que tanta semejanza tiene con... Imposible!)

Fel. (*haciendo ademan de levantarse.*) Veo, Enriqueta, que la molesta mi pretension; y despues de pedirla que me dispense, me retiraré con su permiso.

Enr. Usted es quien me ha de dispensar; soy tan distraida!... Vamos, cuénteme usted esa historia.

Fel. Y me aconsejará?

Enr. Insiste usted todavía?

Fel. Ya lo creo; si no es con esa condicion, no cuento la historia de mi amigo.

Enr. Puesto que no hay otro remedio, lo haré.

Fel. Debemos remontarnos al año de mil ochocientos cuarenta.

Enr. (*sin poder dominar un movimiento de sorpresa.*) Dios mio!.. (*todo lo que sigue depende de los actores.*)

Fel. Qué tiene usted, duquesa?

Enr. Nada; que me sorprende la antigüedad de la fecha.

Fel. La escena pasa en una quinta, cerca de... el pueblo no hace al caso. Los personajes son una dama linda y orgullosa; un mayordomo anciano, y un hijo de este.

Enr. (Qué dice?)

Fel. La señora confia, en que el mayorazgo que posee su hermano, pase á ella, y está próxima á enlazarse con un título de la primera nobleza. El viejo mayordomo ama á su amo como un padre, pues la ha visto nacer; y el hijo adora á la dama, con un cariño pertinaz, lo cual le atrae los desprecios de su señora, que recibe sin exhalar una sola queja. No cree usted, duquesa, del mayor interés la situacion de estos personajes?

Enr. Oh! Ya lo creo!

Fel. El jóven, á quien designaremos con mi nombre, si á usted le place, olvidándose de cuál era su posicion, se atrevió á declarar su amor á la señora; y qué creeis que hizo la dama?

Enr. Lo despediria de su casa?

Fel. Nada de eso; hizo que lo arrojasen á la calle.

Enr. (A dónde irá á parar?)

Fel. En aquellos mismos dias se presentó en la quinta el hermano de la señora. Se habia casado en secreto; y viudo á la sazon, llevaba cons'go una niña de pocos meses, que iba á confiar al mayordomo de su hermana. Gradue usted cómo se quedaría la dama, al saber semejante noticia; ella, que confiaba en disfrutar por completo la herencia. El hermano estaba envuelto en una conspiracion; se veia perseguido, y tenia que emigrar al estranjero. Partió en efecto, dejando á su hija en la quinta. La señora se quedó furiosa; y á que no adivinais lo que hizo, arrastrada por su desesperacion?

Enr. Yo... no adivino... (Dios mio! qué significa esto?)

Fel. Llamó á un criado de su confianza, y le dió orden para que, al llevar el mayordomo la niña á la ciudad vecina, se apoderase de ella; y con una contraseña que le dió, la depositase en la casa de Beneficencia de aquella ciudad.

Enr. (No puedo mas!)

Fel. Qué tiene usted, señora? Os sentís indispuesta?

Enr. Me impresiona tanto esa historia, que no veo en ella sino un tejido de...

Fel. De infamias, no es cierto? Oh! Aun no lo he contado todo.

Enr. Pues qué, hay mas todavía?

Fel. Creo que no habrá usted olvidado al criado, que desdeñado por su señora, juró vengarse y se vengó. La señora se desposó al cabo con un alto personaje de Madrid; de cuyo matrimonio dió á luz un niño, el cual llevaron á criar á las inmediaciones de Marsella. Entonces, el dicho criado, logró apoderarse de las señas donde residia la nodriza, y una noche le robó, del mismo modo que la dama habia mandado robar la niña.

Enr. Qué infamia!

Fel. (*con ironía.*) Cuál, Enriqueta, la del criado, ó la de su señora?

Enr. (*con angustia.*) Continue usted.

Fel. Si la molesta...

Enr. Nada de eso; me interesa muchísimo esa historia!

Fel. Hiciéronle crer á la dama, que su hijo habia muerto, y de este modo lograron ocultarle las consecuencias de su rapto: á poco murió su esposo, y la ilustre señora, dueña de una inmensa fortuna, ahogó en su corazon los gritos de su conciencia, deslumbrando en la corte por lo inusitado de su fausto y opulencia.

Enr. (Todo lo sabe!)

Fel. Desde aquella desgraciada aventura, el criado habia desaparecido, de la vista de su señora, y hasta mucho tiempo despues, no supo lo que habia pasado con la hija de su protector.

Enr. (*Esforzándose en aparentar serenidad.*) Pues qué, robaron al fin la niña?

Fel. Ya os he dicho que la niña fue depositada en la casa de beneficencia de Pamplona. Este suceso costó la vida al anciano mayordomo, que no pudo sobrevivir á su desgracia; pero qué era un cadáver para aquella mujer!

Enr. (Me faltan las fuerzas!..)

Fel. Su hijo supo todo esto cuando ya no tenia remedio; el criado, cómplice de la señora, viéndose á punto de espirar, le mandó buscar; y refiriéndole todos los pormenores del suceso y cuál era la mano que le habia impulsado á cometer el crímen, le firmó una declaracion en toda regla, y le etregón además, otros documentos que comprometen altamente á la dama en cuestion. (*Enriqueta parece desmayarse.*) Qué es eso? Se pone usted mala, Enriqueta?

Enr. No; hace tanto calor en esta estancia, que, con su permiso, voy á entreabrir este balcon. (*lo abre.*) (Quién será este hombre?) (*se vuelve á sentar.*) Prosiga usted, Ulloa.

Fel. Falta muy poco. Pasaron muchos años, y durante ellos, el criado varió de posicion; se hizo un gran personaje, y merced á su influencia, ha conseguido las pruebas que necesitaba para confundir á su antigua señora. En cuanto á su hijo, nada he podido averiguar, á pesar de la amistad que nos une.

Enr. Con que ese hombre es amigo de usted? (*con ansiedad.*)

Fel. Muchísimo, señora...

Enr. Y... no le ha revelado el nombre de esa mujer?

Fel. Nunca.

Enr. (Respiro!) (*con alegría.*)

Fel. Despues, por medio de la contraseña que guardaba, hizo salir á su sobrina de la casa de espósitos, y la dejó abandonada en medio de la miseria; hubo poco despues una amnistía, vino su hermano y le hizo creer la muerte de su hija.

Enr. Ha concluido usted?

Fel. No señora; aun falta lo principal; la situacion, para cuyo desenlace espero su consejo. El criado está proximo á declarar la guerra á su señora, para lo cual le sirve perfectamente una coincidencia estraña; casualmente se encuentra sirviendo en casa de la señora, en clase de doncella, la hija de su hermano, es decir, su sobrina.

Enr. (*sin poderse contener.*) Luisa!

Fel. (*con una calma estraordinaria.*) Llama usted á su doncella, Enriqueta?

Enr. (*confusa.*) (Me he vendido!)

Fel. Cualquiera diria, que era usted la heroina de la historia en cuestion!

Enr. Dispense usted, Ulloa; pero me ha causado tanto efecto esa historia, que, se lo digo francamente, me encuentro muy afectada.

Fel. Entonces la dejaré tiempo para que se tranquilice; y si se digna darme su permiso, cuando salga del ministerio, vendré á escuchar su opinion.

Enr. Ha pensado usted perfectamente; entonces, más tranquila, podré aconsejarle mejor.

Fel. (*Disponiéndose á marchar.*) Sirvase usted hacer presentes mis respetos á su hermano.

Enr. Mil gracias.

Fel. A Dios, Enriqueta, hasta despues. (*vase por el fondo.*)

ESCENA III.

Enriqueta.

Enr. Ya era tiempo; hubiera sido imposible sostenerme mas! Quién es ese hombre que conoce todos los misterios de mi vida? Dios mio. Qué es lo que siento en mi corazon? Desde que conocí á Ulloa, una agitacion estraña, un desasosiego se ha apoderado de todo mi ser; su imágen me acompaña á todas partes, y en ella veo la de aquel Feliz que... Cada dia lo aborrezco mas!.. Y ahora que recuerdo, esa doncella que habita en mi casa... Oh! Necesito salir de dudas; debo interrogarla. (*Toca la campanilla y sale un criado.*) A Luisa que entre. (*vase el criado.*) Pero no; no debo hablarla aun; estoy tan

escitada con la escena anterior, que no podria dominar mi emocion, y quiero estar completamente serena, para escuchar esa tremenda revelacion. (*vase derecha.*)

ESCENA IV.

LUISA, *entrando por la izquierda.*

LUISA. Me ha llamado la señora? (*viendo que no está.*) No está!.. Esperaré á ver si vuelve. (*inclina la cabeza con muestras de abatimiento.*) Dios mio! No sé por qué este aniversario ha de ser siempre funesto para mí! Hoy cumplo veinte años, y aun no sé quién es mi madre. Qué daño le hice á la sociedad, para que me niegue ese dulce nombre, de que goza hasta el mas infeliz mendigo? (*inclina la cabeza llorando; Cárlos aparece por el fondo, y se dirige hácia ella sin hacer ruido.*)

ESCENA V.

LUISA *y* CÁRLOS.

CÁR. Por qué lloras, Luisa mia?

LUISA. Ah! eres tú?

CÁR. Sí, yo, que siempre amante y cariñoso, nopuedo ver despejada tu frente, ni tu rostro libre de esa nube de sombria tristeza que tanto me afecta.

LUISA. Perdóname, Cárlos; no creas que no comprendo tus sentimientos; pero la pena que me devora es superior á mis fuerzas.

CÁR. Pero qué adelantas con pensar en tu madre? No la conoces, tal vez no la conocerás, y así debes tratar de olvidar...

LUISA. Qué trate de olvidar!.. Sabes lo que dices Cómo es posible que un hijo olvide á su madre, y mucho mas, cuando no la ha conocido? Mira, (*sacando un medallon que lleva al cuello.*) este d ebe ser el retrato de mi madre, que hermosa será!.. Crees tú que á una madre como esta se la pueda olvidar?

CÁR. Qué ha hecho por tí esa madre?

LUISA. Nada importa que ella se haya portado mal, para que yo la idolatre.

CÁR. Tambien, como tú, soy huérfano; tampoco he conocido á mis padres; y hoy, que te amo, hoy, que tú me correspondes, no apetezco ni deseo nada, porque todos mis goces están consignados en tí.

LUISA. Huérfanos ambos, hay una distancia inmensa entre los dos. Educado entre el ruido de los combates, tus instintos maternales se han apagado por los ayes de los heridos y el estertor de los moribundos; han borrado, por decirlo así, la sensibilidad de tu alma, privándote de pensar en tus padres; pero yo, pobre y desgraciada, no veia otra cosa que hijos que tenian madres, las cuales los llenaban de caricias, y que se enorgullecian contemplando á sus hijos; en tanta soledad, no tenia ni una madre que me albergase en su seno, cubriéndome de besos; ni un padre que contemplase con orgullo á su hija; y este vacío que encuentro en mi alma, cada dia se vá haciendo mayor, y le veo mas difícil de llenar.

CÁR. A qué viene todo eso, Luisa mia?

LUISA. Dices que nada debo á mi madre! Si no hubiese sido por su recuerdo, si no me hubiese sostenido este medallon, cuántas veces me hubiera hundido en ese abismo, sin fondo, donde perecen tantas desgraciadas!...

CÁR. Luisa, olvida lo que pasó!

LUISA. Carlos, no puedo, hay escenas en mi vida, que no se borrarán jamás de mi memoria! Lo creerás, amigo mio? Ha habido dias, en que he llegado hasta aborrecer á mi madre! Arrojada en la casa de Caridad, de allí me sacaron, no sé por quién, y me dejaron sola, en casa de unos pobres labradores, abandonada y en la mayor miseria; en medio de ese mundo, en que una mujer tiene que vender su honra por un pedazo de pan para satisfacer su hambre, ó por un trozo de tela para cubrir su desnudez. Y en tanto, qué hacia mi madre? Dejaba á su hija, á aquel pedazo de sus entrañas, en medio de ese lodazal, en que á cada paso que daba, podian resbalarse mis pies! Oh! madre mia! No creas que mi corazon te condene; pero qué hacias que no corrias á socorrer, á sostener tu hija?

CÁR. Ya te he dicho, Luisa, que no pienses en otra cosa que en mi amor. De aquí en adelante, yo seré tu amparo y protector.

LUISA. Bien veo cuanto me amas; pero entre tu cariño y el de una madre, qué distancia no se encuentra! Si buscas amor en mí, es porque á pesar de la sociedad en que he vivido, ves todavía en mi frente la aureola de la pureza; si estuviera manchada, no me amarias!

CÁR. Yo sí...

LUISA. Cuándo una madre, al querer á su hija, lo hace por el egoismo de que la corresponda? Cuándo la rechaza por sus faltas? Te lo repito; entre tu amor y el de una madre, hay una distancia inmensa.

GEN. (*dentro.*) No estoy en casa para nadie.

CÁR. El general!..

LUISA. Me marcho, que se dirigen á este sitio.

CÁR. Te espero un poco mas tarde.

ENR. (*va á salir por la puerta de la derecha y al verlos se detiene.*) Calla! Luisa y el ayudante!..

CÁR. Vendrás, no es cierto?

LUISA. Sí; en cuanto el general pase á su despacho, saldré á esta estancia.

CÁR. A Dios, y ten esperanza. (*vase Luisa por la izquierda y deja olvidado el medallon sobre la mesa.*)

ENR. Una cita! Veremos en qué parará esto. (*vase.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS *y el* GENERAL.

GEN. A Dios, Cárlos.

CÁR. Muy buenos dias, mi general, Cómo se siente V. E.?

GEN. Como siempre; ahora vengo de hablar con el Ministro, á quien he repetido, que me es imposible continuar al frente de la Capitanía General de Castilla la Nueva, estoy muy viejo.

CÁR. No tanto, mi general.

GEN. Para un cargo como este, se necesita un hombre mas jóven; yo estoy achacoso, y he sufrido mucho. (*inclina la cabeza con muestras de abatimiento.*)

CÁR. Vamos, mi general, no piense V. E. en el pasado, que segun dicen, le causa tanto daño.

GEN. No es posible que le olvide un solo momento.

CÁR. Sin embargo...

GEN. Es que tampoco le quiero olvidar; vivo con esos recuerdos, y solo á ellos quiero consagrar mi existencia.

CÁR. Pero van minando la vida de V. E.

GEN. Y eso qué importa? Saludaré á la muerte, como á una buena amiga, esperada durante mucho tiempo.

Cár. Si viera V. E. cuánto daño me causa el oirle hablar así!...

Gen. Pobre Cárlos!.. Quiera el cielo que nunca sufra usted lo que yo!

Cár. Si me fuera dable mitigar esa pena...

Gen. Graci s, mas no es posible. Pero dejemos esta conversacion, y ocupémonos de la suerte de usted.

Cár. (*sorprendido.*) De mi suerte!..

Gen. Sí; he pedido para usted la otra charretera, y la conseguiré.

Cár. Mi general..

Gen. Es un acto de justicia; la tiene usted merecida hace mucho tiempo.

Cár. Cómo podré pagar á V. E. tanto como ha hecho por mí?

Gen. Siendo noble y honrado como hasta aquí. Ahora que recuerdo, es necesario estender una órden para que el Coronel Perez se dirija aquí con su regimiento. Cárlos, vaya usted y que la estiendan en seguida.

Cár. Al momento, mi general. (*vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

El General, *despues* Enriqueta.

Gen. (*Despues de algunos momentos de meditacion, se paseá por la escena y vá á sentarse en la butaca que hay cerca de la mesa del té.*) Siempre solo!.. Siempre con este pesar que me devora; con este cáncer que va lentamente consumiendo mi vida!.. Pobre Teresa!.. Cuán desgraciados hemos sido! Tú al menos, descansas en el cielo al lado de nuestra hija; pero yo... Si no fuera un crímen atentar contra su existencia!.. Oh! cuánto deseo morir!.. (*Tiende inadvertidamente la mano sobre la mesa y tropieza con el medallon que se dejó Luisa.*) Qué es esto? (*mirándolo y abriéndolo precipitadamente.*) El medallon de mi hija!.. El retrato de su madre, que yo puse á su cuello!.. Dios mio! Esto es para volverse loco!.. Hija de mi vida!.. (*besa el medallon.*) Pero, quién ha traido esta alhaja? Quién lo ha dejado en este sitio? (*llama.*) Enriqueta, Enriqueta.

Enr. (*saliendo por la segunda puerta de la derecha.*) Qué quieres?

Gen. (*cogiéndola violentamente por un brazo.*) De quién es esto? Quién lo ha puesto aquí? Quién lo llevaba?

Enr. (*mirándole sorprendida.*) Te has vuelto loco?

Gen. Responde.

Enr. Qué sé yo lo que es eso!

Gen. No conoces este medallon?

Enr. No.

Gen. Luego no eres tú quién lo tenia?

Enr. No... pero...

Gen. Sabes tú quien lo llevaba?

Enr. Vamos, cálmate, Fernando.

Gen. Este medallon era el que mi hija llevaba al cuello.

Enr. (*aterrada.*) Dios mio!

Gen. Qué tienes?

Enr. (*reponiéndose.*) Nada, nada; pero estás cierto de lo que dices?

Gen. Si yo mismo se lo puse al cuello; si este medallon encierra el retrato de su madre, cómo no he de conocerlo?

Enr. (Es Luisa, no hay duda.)

Gen. Voy á llamar á todos los criados; necesito averiguar...

Enr. (Soy perdida!) Pero ese medallon, cómo ha llegado á tu poder?

Gen. Lo he encontrado encima de esta mesa.

Enr. Verdaderamente que es estraño.

Gen. Quiero ver á todos; interrogar á cuantos han entrado aquí. (*Da algunos pasos hácia la puerta; Enriqueta le detiene.*)

Enr. Qué vas á hacer, Fernando?

Gen. Interrogar á los criados.

Enr. (Si la habla soy perdida.) Déjalo á mi cargo.

Gen. No ves que la impaciencia me está matando?

Enr. Por esa misma razon, no estás para emociones fuertes; déjame, que yo, con mas calma, podré enterarme y averiguaré mejor...

Gen. Pero...

Enr. Déjame, te digo; cual tú, me interesa descubrir este arcano; y luego, tengo la ventaja de estar mas serena; vete adentro, y sabrás en seguida lo que ocurre.

Gen. Ofrece cuanto quieras; emplea ruegos, amenazas, todo, todo, pero sepamos de quién es este medallon, cómo ha llegado á sus manos. Oh! si mi hija viviera...

Enr. Y es posible que pienses en eso?

Gen. Enriqueta, necesito su partida de defuncion.

Enr. (*con altivez.*) Dudarías de mí?

Gen. Perdóname, hermana; pero te aseguro, que la vista de ese objeto me vuelve loco.

Enr. Vamos, vete, y tranquilízate.

Gen. Me lo dirás todo?

Enr. Sí, confia en que haré cuanto esté de mi parte, para averiguar cómo ha llegado hasta nosotros ese medallon.

Gen. Dios lo quiera. (*vase.*)

ESCENA VIII.

Enriqueta, *despues* Luisa.

Enr. Horrible compromiso! Si no llego tan á tiempo!... Oh! no quiero pensarlo; esa mujer podria destruir todos mis planes. Parece que todo se ha conjurado en mi contra; y ese medallon... Oh! aquí viene Luisa: serenidad. (*aparece Luisa por la segunda puerta de la derecha.*)

Luisa. Me han dicho que la señora me llamó antes, pero cuando salí, no estaba, y...

Enr. Bien, estoy ahora y es lo mismo.

Luisa. Qué tenia que mandarme la señora?

Enr. Escucha y contesta con sinceridad.

Luisa. Jamás he sabido mentir.

Enr. Tienes familia?

Luisa. No señora; ya le dije al mayordomo...

Enr. No tienes padres?

Luisa. No señora.

Enr. Murieron, segun eso?

Lusa. Jamás los he conocido.

Enr. Cómo es eso?

Luisa. Vuelvo á repetir, que ya dije al mayordomo que ignoraba quiénes fuesen mis padres.

Enr. (Es ella!.. No cabe duda.) Conque segun eso, eres...

Luisa. He estado en la casa de Misericordia de Pamplona hasta los quince años; despues se presentó un dia un hombre con una contraseña, me sacó de allí, me llevó á una casa, y lo esperé en vano, pues no le he vuelto á ver.

Enr. Y qué hiciste entonces?

Luisa. Pasé dias horribles, hasta que sin saber por dónde me encontré con una carta, en que un caba-

llero, hablándome en nombre de mis padres, me decia que habia estado buscándome durante muchos años; que tuviese paciencia, y que al dia siguiente me presentase en casa de la Baronesa del Camino, donde necesitaban una doncella, y que dijese iba de su parte.

ENR. Cómo se llamaba ese caballero?

LUISA. D. Feliz.

ENR. (Siempre él!) Le viste?

LUISA. No señora, me ha escrito dos veces, pero jamás le he visto.

ENR. Y para qué te escribió la segunda vez?

LUISA. Para que con el primer pretesto que tuviese, me saliera de la casa de la señora Baronesa, y pasase á la de V. E. que hacia pocos dias estaba en Pamplona, y necesitaba doncella.

ENR. (Bien ha tejido su red, mas yo le aseguro!..) Y despues no te ha vuelto á escribir?

LUISA. No señora.

ENR. Está bien; no quiero saber mas.

LUISA. Sentiria que la señora creyese he tratado de engañarla.

ENR. (*con altivez.*) Y crees tú, que yo me ocupo de las cosas de mis criados? Ya te he dicho que estoy satisfecha. (*mirando á la izquierda.*) (Aquí viene el ayudante!.. Tal vez la cita de antes... Qué idea!.. Veremos si sale bien.)

LUISA. Me necesitaba para otra cosa la señora?

ENR. No, no quiero mas. (*se dirige hácia la primera puerta de la derecha y desaparece por ella. Luisa se pone á mirar á todas partes como buscando un objeto: Cárlos sale por la izquierda.*)

ESCENA IX.

LUISA *y* CÁRLOS.

CÁR. Luisa, Luisa.

LUISA. Qué quieres?

CÁR. Oh! la alegría me ahoga; no te puedes imaginar lo satisfecho que estoy.

LUISA. Por qué?

CÁR. El General ha pedido para mí la otra charretera y le han dado palabra de concedérmela; entonces, Luisa, se acabarán todas tus penas. No te alegras como yo?

LUISA. Sí, Cárlos, me alegro, porque mereces todo eso.

CÁR. Y tú tambien; pero qué te sucede? parece que estás triste?

LUISA. Si vieras qué de preguntas me ha hecho la señora? No sé por qué, pero me parece que algo malo me vá á suceder.

CÁR. No tengas miedo; siempre estás pensando en desgracias.

LUISA. Dime, has cogido por casualidad el medallon que te enseñé?

CÁR. No.

LUISA. Pues no sé donde lo he puesto.

CÁR. No pensemos mas que en nuestra felicidad. Me quieres mucho, Luisa?

LUISA. Y lo preguntas todavía? Si á nadie tengo en el mundo mas que á tí, como no te he de amar; á tí, que lo eres todo para mí?

CÁR. Bendita seas! Te aseguro, que únicamente por tí ambiciono esa nueva gracia que me van á conceder, porque eres digna de todo el cariño, de toda la posicion que un hombre te pueda dar.

LUISA. (*con acento de reconvencion.*) Cárlos!.. (*Cárlos le besa la mano: en este momento el General y Enriqueta, que han estado escuchando las últimas palabras, detrás de la puerta de la derecha, salen y los sorprenden.*)

ESCENA X.

Dichos, el GENERAL *y* ENRIQUETA.

LUISA. Oh!

GEN. (*a Cárlos con severidad.*) Es esta la manera que tiene usted de guardar el decoro que se merece mi casa?

CÁR. Mi general!

GEN. Es digno de usted seducir á las criadas de mi hermana?

LUISA. Señor, me parece...

ENR. Calla.

LUISA. Señora, no creo que he faltado...

GEN. Si hubiese sabido quién eras, no habrias penetrado en esta casa.

CÁR. Mi general, Luisa ha sido muy desgraciada y no tiene la culpa del abandono de sus padres. Yo la amo, y...

GEN. Calle usted; es posible que diga semejantes palabras un oficial de honor y de delicadeza?

CÁR. Luisa es honrada.

ENR. Luisa es una miserable, que ha pasado su juventud, Dios sabe donde.

CÁR. Señora, no es digno de un alma noble, ultrajar á la desgracia.

GEN. Qué quiere decir eso, caballerito?

CÁR. Que estoy escuchando que se insulta á la mujer que amo, á la mujer á quien daré mi nombre, y no puedo consentir...

LUISA. Cárlos, por Dios.

GEN. (*á Cárlos.*) Qué lenguaje es ese!

CÁR. Mi general, perdone V. E., pero Luisa es digna de todo mi cariño.

ENR. (*á Luisa.*) Ahí tienes á lo que has dado lugar.

GEN. (*á Luisa.*) Vete inmediatamente de mi casa.

CÁR. Mi general!..

GEN. Y usted renuncie á un amor que le deshonra.

LUISA. Señor, arrójeme de su casa, pero no pronuncie semejantes palabras.

GEN. Vete he dicho.

CÁR. Luisa será mi esposa, y creo que sea digna de alguna consideracion.

GEN. Piensa usted darme lecciones?

CÁR. Nunca, mi general; pero está V. E. irritado en demasía y...

ENR. (*á Luisa.*) No has oido que te vayas?

CÁR. Yo tambien saldré con ella.

GEN. Cárlos, quédese usted; tú vete.

CÁR. Vámonos, pues.

GEN. Mando que se quede usted.

CÁR. Puesto que se arroja de esta casa á una mujer por causa mia, no debo abandonarla un momento.

GEN. Cárlos, no me obligue usted á que haga lo que no quiero.

LUISA. Por Dios, Cárlos.

CÁR. Si Luisa sale, iré en su compañía.

GEN. Y yo llamaré á mis criados para que se la lleven, y usted irá arrestado. (*toca la campanilla. Cárlos se interpone diciendo.*)

CÁR. Por Dios, mi general.

GEN. Aparte usted.

CÁR. Tenga V. E. piedad de Luisa.

GEN. He dicho que me deje usted. (*salen dos ayudantes por la derecha y les dice señalando á Cárlos.*)

Apodérense ustedes de ese oficial, que está faltando á su jefe. (*Feliz aparece por el fondo.*)

GEN. (*á Luisa.*) Tú sal de esta casa inmediatamente. (*viendo á Feliz.*) Ah!

ESCENA XI.

Dichos y FELIZ.

ENR. El!

GEN. Dispense usted, Ulloa; son escenas de familia, que á veces, por penosas que sean, no se pueden evitar.

FEL. (*adelantándose.*) Está usted dispensado, General. Mas tarde tengo que hablar con usted de un asunto importante.

GEN. Si usted gusta?..

FEL. No, despues.

Para el mejor conocimiento de esta situacion, debemos advertir que el General está á la derecha de Feliz, Enriqueta á la izquierda; Luisa casi en medio de ambos, y Cárlos entre los dos ayudantes, al fondo.

GEN. Como usted guste.

FEL. (*á Luisa.*) Me parece que he oido al entrar, que arrojaban á usted á la calle. Pues bien, jóven, apóyese usted en mi brazo, y nada tema. A Dios, General, hasta despues. (*Luisa se apoya llorosa en el brazo de Feliz, en medio de la estupefaccion general; Féliz dá algunos pasos hácia Enriqueta y le dice en voz baja.*) Señora, Cárlos es su hijo, y acaba usted de sujetarle á un consejo de guerra.

ENR. (*anonadada.*) Ah!..

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

Gabinete en casa del general. Puerta al foro y laterales. Mesa y silleria de lujo; á la derecha, primer término, chimenea y dos butacas, y una mesa de té en medio de ellos.

ESCENA PRIMERA.

EL GENERAL *solo.*

GEN. (*Sentado, con una carta en la mano, y el medallon de Luisa.*)

Dios mio! Qué quiere decir esto? Vive ó no vive mi hija? Este anónimo me dice que sí, y mi hermana asegura que no... Esto es para volverse loco! Ulloa tambien me ha escrito, diciéndome que ayer no pudo venir, pero que hoy lo hará para hablarme de un asunto de familia; si será de mi hija? Esta incertidumbre me mata: si mi Luisa viviese!... Qué padre habria mas feliz en la tierra? Hija de mi alma!... Con cuanto placer la estrecharia entre mis brazos!... Espiaria sus deseos, obedeceria sus caprichos como un niño; todo me pareceria poco para ella!... Pero, qué digo? Estos son delirios de mi imaginacion! Pobre hija mia! Luisa, dónde estás?

ESCENA II.

EL GENERAL *y* LUISA, *que aparece por el fondo y escucha sus últimas palabras.*

LUISA. Aquí, señor.

(El general se vuelve sorprendido; una impresion estraña se pinta en su semblante; por algunos momentos no puede hablar; despues, como quien quiere alejar una idea de su imaginacion, se pasa la mano por la frente, diciendo con despego á Luisa.)

GEN. Tú en esta casa? Qué quieres?

LUISA. Señor!

GEN. Vamos, habla pronto; cómo te atreves á poner aquí los piés?

LUISA. Venia...

GEN. Despacha.

LUISA. Venia á buscar un medallon.

GEN. (*Levantándose precipitadamente de su asiento.*) Qué dices?

LUISA. Un medallon, que ayer debió caérseme por aquí.

GEN. (Es suyo!...)

LUISA. (*Viéndolo sobre la mesa.*) Este es. (*Va á cogerlo y el general la detiene.*)

GEN. Deja eso ahí.

LUISA. (*sorprendida.*) Señor, si es mio!

GEN. (*con violencia.*) Mientes; cómo es posible que sea tuyo ese medallon, que yo... (Dios mio! qué es esto?)

LUISA. Digo, Señor, que ese medallon me pertenece.

GEN. Díme, á quien se lo has robado? Quién lo tenia?... Habla pronto.

LUISA. (*asustada.*) Señor! (Si estará loco?)

GEN. No oyes lo que te pregunto?

LUISA. No lo he robado á nadie; lo llevo al cuello desde que nací.

GEN. (*con exaltacion creciente.*) Eso no puede ser; dí mas bien que quieres engañarme... Que deseas...

LUISA. En la casa de Misericordia me dijeron las madres, que ya lo llevaba al cuello, cuando me depositaron allí.

GEN. Dios mio!... Será posible?... Pero no, no puede ser... Calla, impostora!

LUISA. Os lo juro, por la memoria de mi madre.

GEN. (De su madre!...) Y no sabes quién te dió ese medallon?

LUISA. Era muy niña cuando me dejaron en el torno.

GEN. (*mirándola fijamente.*) (Ha hablado de su madre, y... sí, son sus facciones; hay en su mirada algo de aquella dulzura que aun saborea mi corazon... pero no puede ser; la hija para quien yo hubiese robado una corona...) Mujer, tu tratas de engañarme; ese medallon no es tuyo.

LUISA. Vuelvo á repetir á V. E. que es mio; si ese retrato pudiese hablar, él diria...

GEN. (*cada vez mas agitado.* Qué habia de decir?

LUISA. Diria que ella era mi madre, y que nadie mas que su hija tenia derecho de llevarlo.

GEN. Tu madre!... Tu madre has dicho?

LUISA. Sí señor; ese retrato debe ser el de mi madre, me lo dice el corazon.

GEN. Crees que tu corazon?...

LUISA. Mi corazon no se engaña jamás!

GEN. Sí, tienes razon; el corazon no se engaña nunca; ese retrato es el de tu madre, y yo soy!...

LUISA. Quién?...

GEN. Soy tú... Ah!... (*sofocado por la misma emocion que esperimenta, cae desmayado.*)

LUISA. Socorro; Socorro!... (*aparece Enriqueta por la puerta de la derecha y se detiene sorprendida.*)

ESCENA III.

Dichos y ENRIQUETA.

ENR. Qué sucede aquí?

LUISA. Que el señor se ha desmayado.

ENR. Y tú, que hacias á su lado.

LUISA. He venido para buscar el medallon que me dejé olvidado ayer.
ENR. Y se lo has dicho á mi hermano.
LUISA. Sí señora, y cuando le hablé de esa imágen que en él se encierra... cuando le dije que ese retrato debia ser el de mi madre...
ENR. Qué dijo? (*con ansiedad.*)
LUISA. Sofocado por la emocion que esperimentaba, se desmayó.
ENR. (Necia de mí!...) Bien, márchate; tu presencia ha producido todo eso.
LUISA. Ahora que iba á saber el misterio de mi vida..
ENR. Vete. (Si vuelve y la vé, estoy perdida!)
LUISA. Digo, señora, que este es mi puesto, y no le abandonaré.
ENR. (Qué hacer?) Oh!.. (*viendo á Feliz que aparece por el fondo.*)

ESCENA IV.

Dichos y FELIZ.

FEL. (*adelantándose precipitadamente.*) Qué sucede, señora?
ENR. Mi hermano, que sin duda al ver otra vez á esta criatura, ha sido asaltado por uno de esos accidentes que padece con tanta frecuencia.
LUISA. Era en el instante en que iba á decirme, quiénes eran mis padres.
FEL. De veras? Pues bien, hija mia; váyase usted á mi casa, y déjeme aquí.
LUISA. Pero...
FEL. Obedézcame usted, aun cuando no sea mas que por esta vez; la prometo ir á buscarla, con noticias bien satisfactorias.
LUISA. En esa confianza, esperaré, Señor. (*vase.*)

ESCENA V.

Dichos menos LUISA. *El General comienza á dar muestras de volver en sí.*

FEL. (*á Enriqueta con seriedad.*) Ayer venia, señora, á recibir la solucion que me habia usted prometido.
ENR. Mi cabeza no estaba...
FEL. Mas que para arrojar á la calle, á su doncella Luisa.
ENR. Qué quiere usted decir?
FEL. Qué su hermano va á volver en sí, y su posicion es muy delicada.
ENR. (*con altivez.*) Supondria usted?
FEL. Yo no supongo; tengo certeza.
GEN. (*dirigiendo sus miradas á todas partes.*) Y mi hija? Dónde está mi hija?
ENR. Qué estás diciendo?
GEN. Busco á mi hija, á mi Luisa, á quién tú me has obligado á echar de mi casa.
ENR. Qué dices? Te has vuelto loco?
GEN. Dónde se ha ido? Dónde está?
ENR. De quién estás hablando?
GEN. De tu doncella, de la dueña de este medallon; no me digiste que habias interrogado á todos los criados? (*reparando en Feliz.*) Ah! perdone usted, Ulloa; siempre que viene á esta casa, ha de presenciar escenas...
FEL. Que no me son del todo desconocidas.
GEN. Las conoce usted?...
FEL. Sí, general.
GEN. Entonces, disculpará...
FEL. Todo.
GEN. (*á Enriqueta.*) Pero dónde está Luisa?
FEL. En mi casa.
GEN. En su casa de usted!...
ENR. Pero es posible que tanto te preocupe esa mujer? No tienes la evidencia de que tu hija murió?
FEL. (*con una calma perfecta.*) A veces, no todos los que aparecen como muertos, lo son en realidad.
ENR. (*turbada.*) (Este hombre quiere perderme!)
GEN. Ulloa, qué dice usted?
FEL. Despues le daré la esplicacion.
GEN. Ahora recuerdo que me dijo usted ayer...
FEL. Que tenia que hablarle.
ENR. (Si le habla soy perdida.)
GEN. Y viene tal vez?...
FEL. Justamente. Ya le he indicado en mi carta, el por qué no pude venir antes.
ENR. Sí, pero mi hermano se encuentra tan delicado...
FEL. No tema usted; será bien corta nuestra conferencia.
ENR. Tiene tan débil su cabeza...
GEN. No, en este momento me siento bien.
ENR. No le crea usted, Ulloa; ya ha presenciado uno de sus ataques, y si se repiten... Le agradecería infinito que lo dejase para otra ocasion.
FEL. Haré lo que usted guste; pero interesa mucho que le hable hoy.
GEN. Pues bien hablaremos.
ENR. Pero si tu cabeza no está en disposicion de sostener una discusion diplomática....
FEL. Se trata solamente de un asunto de familia.
GEN. De familia?
ENR. (Este hombre es implacable!)
GEN. Déjanos, Enriqueta.
ENR. Pero...
GEN. Te digo que nos dejes solos.
ENR. (*se levanta, y al retirarse Feliz se levanta, y la saluda ceremoniosamente, diciéndole ella al pasar por delante*: Le aborrezco á usted, de la misma manera, y aun mas, que hace veinte años.
FEL. (*con la misma entonacion.*) Es usted muy amable, Duquesa; ya sabe que estoy á sus piés.
(*vase Enriqueta por la izquierda.*)

ESCENA VI.

FELIZ *y el* GENERAL.

GEN. Ya estamos solos; qué es lo que tiene usted que decirme?
FEL. Antes de entrar de lleno en la cuestion, debo advertirle una cosa.
GEN. Cuál?
FEL. Míreme usted bien, á ver si por casualidad recuerda mis facciones.
GEN. Efectivamente; hace tiempo que encuentro en usted una estraña semejanza, la cual recuerdo haber conocido mucho en otros tiempos, pero que no acierto el nombre de la persona de quien es usted un vivo retrato. Varias veces he hablado con mi hermana sobre este particular, y tampoco cae en quien pueda ser; porque cuando vimos á usted por primera vez, quedamos sorprendidos; me parecia que se presentaba ante mis ojos la imágen de una persona, á quien habíamos tratado en nuestros primeros años.
FEL. Ayudaré un poco su memoria; retroceda usted algunos años en su existencia, y llegue á su quinta de las cercanías de Pamplona.
GEN. De mi quinta?

Fel. No se acuerda de Feliz, su hermano de leche?
Gen. Qué, serias tú!.. Seria usted!..
Fel. Sí, Fernando, yo soy; y permítame usted, señor General, que le hable como cuando eramos niños.
Gen. Ven á mis brazos, hermano mio!.. (*se abrazan.*)
Fel. Cuánto anhelaba que llegase este momento!
Gen. Y por qué lo has demorado tanto?
Fel. Porque temia que el aire de la corte, hubiera cambiado tu corazon.
Gen. (*con acento de reconvencion.*) Feliz, me ofendes en decir eso; mi corazon podrá estar gangrenado por los dolores, pero jamás variará en las afecciones que haya sentido.
Fel. Siempre noble y generoso!
Gen. Quién te habia de conocer? Cómo has llegado á ocupar esa posicion? Además, ese apellido...
Fel. Seria largo de referir; sabe que el apellido que llevo, es el de mi madre.
Gen. Cuán bien pronosticaba en algun tiempo al decir que habias de llegar á ser un hombre de provecho.
Fel. Estoy convencido, de que en este mundo, querer es poder, cuando se tiene aplicacion, cuando se procede con honradez, y cuando hay constancia para seguir en la senda que se emprende; he sido periodista, diputado, y creo que en uno y otro puesto he procedido...
Gen. De una manera que te honra estraordinariamente.
Fel. He aquí esplicado, el modo de qué manera he llegado al puesto que ocupo. No tengo otro deseo que el de cumplir con mi deber; ignoro si lo haré á satisfaccion de todos.
Gen. Ya tú conoces que eso es imposible, porque siempre hay descontentos.
Fel. Tienes razon; pero dejemos ese asunto, y vamos á otro que te interesa.
Gen. Recuerdo que me dijiste...
Fel. Que teníamos que hablar de un asunto de familia.
Gen. (*con ansiedad.*) Seria acaso?..
Fel. Referente á tu hija.
Gen. Conque vive?
Fel. Sí.
Gen. No me engañes, Feliz, no hagas que conciba una esperanza... Seria acaso Luisa?
Fel. La misma.
Gen. Corramos en su busca.
Fel. Aguarda, Fernando; el asunto es muy delicado, y no conviene apresurar...
Gen. (*con asombro.*) Qué dices?
Fel. Que antes deben mediar ciertas esplicaciones...
Gen. Eso despues; ahora solo se trata....
Fel. Ten calma, despues la abrazarás.
Gen. No me esplicarás por qué coincidencia mi hija ha estado tantos años en la casa de Espósitos? Yo se la confié á tu padre, y mi hermana me ha asegurado que habia muerto, siendo muy niña.
Fel. Tu hermana llegó á creer lo mismo que nosotros.
Gen. Cómo?
Fel. Tú recordarás que le diste á mi padre, la órden de llevarla á Pamplona, á casa de una hermana suya.
Gen. Es cierto.
Fel. Pues bien; dos años despues, mi tia salió á paseo una tarde con la niña; jugando con otras de su edad, y en tanto que pasaba una procesion, logró escabullirse, sin que le fuese dable el encontrarla, por mas que la buscó. Se hicieron cuantas pesquisas eran imaginables, y todo fué inútil, la niña no pareció. Qué disculpa dar á tu hermana y á nosotros? Qué cargos tan merecidos no podian hacérsele? No se atrevió á decir la verdad, y nos contó que habia muerto.
Gen. Pero, y mi hija, dónde estaba?
Fel. La recogieren unos labradores de las cercanías; eran ricos, no tenian hijos, y la aceptaron como un don de la casualidad, que el cielo les enviaba. Ausente entonces de la quinta, no tuve conocimiento de este suceso, y solo sí de la muerte de mi buen padre. Algunos años mas tarde, recibí una carta de mi tia, en la cual me suplicaba fuese á verla, pues tenia que revelarme un secreto de mucha importancia.
Gen. Y seria tal vez...
Fel. La verdadera causa de la desaparicion de tu hija.
Gen. Y qué hiciste entonces?
Fel. Me impuse como un deber, el buscar á Luisa; hice mis averiguaciones, mas no con toda la asiduidad que el caso requeria.
Gen. Y te dieron resultado?
Fel. Ninguno, por entonces; mi tia habia reservado su revelacion para los últimos instantes, y desde la desaparicion de tu hija, hasta aquella época, habian trascurrido quince años.
Gen. Cuánto debes haber trabajado, para llegar á descubrirla!
Fel. Pues fué la cosa mas fácil que te puedes imaginar.
Gen. Fácil?
Fel. Sí; harto de ver todas las partidas de bautismo, y los libros de las parroquias, se me ocurrió la idea de dirigirme á la casa de Beneficencia.
Gen. Y qué?
Fel. Recordé que tu hija llevaba al cuello un medallon.
Gen. Es cierto.
Fel. Y como en esos establecimientos todas las circunstancias se anotan, creí que si la encontraba, podia conocerla.
Gen. Y te dió resultado?..
Fel. Sí; pero la desgracia hizo, de que Luisa habia entrado allí seis meses despues de habérsele perdido á mi tia.
Gen. Y cómo fué eso?
Fel. Segun mas tarde averigué, á poco de habérsela llevado los labradores, un incendio destruyó su hacienda, y reducidos á la mendicidad, no tuvieron mas recurso que llevar la niña á la casa de Beneficencia.
Gen. Bien dicen que ninguna mala accion queda sin castigo! Y estaba en ese asilo?
Fel. No, un año antes la habia sacado la Baronesa del Camino, encantada de su modestia y hermosura.
Gen. Pobre hija mia!
Fel. La Baronesa se encontraba en París, y tuve que esperar su vuelta.
Gen. Cuando volvió, qué hiciste?
Fel. Primero, traté de verla; averigué, sin darme á conocer, que aun conservaba el medallon; y despues, deseando ponerte en contacto con ella, y poderme convencer de que era digna de todo tu cariño, por medio de una carta, y fingiéndome un protector misterioso, aproveché la oportunidad de ir tu hermana á Pamplona, y la hice que entrase en tu casa, en clase de doncella.

GEN. Dios mio! Haberla tenido tanto tiempo cerca de mí, y no decirme el corazon que era la hija de mis entrañas!

FEL. Entre tanto, he ido recogiendo pruebas para tu completa satisfaccion.

GEN. Que no necesito. Vamos á buscarla; la he arrojado de mi casa, y quiero... Feliz, soy muy desgraciado!

FEL. Tranquilízate, yo te la traeré.

GEN. Si quieres, iremos juntos; no puedes comprender cuanta es mi impaciencia...

FEL. Antes es necesario prevenirla. He aquí la razon de por qué te digo que me esperes; dentro de un momento tendrás á tu hija en tus brazos, juntamente con la prueba de que lo es.

GEN. Hermano mio, cuánto tengo que agradecerte! Corre, ves en su busca.

FEL. Al momento voy, porque comprendo cuál es tu estado.

GEN. Y yo, entre tanto, corro á buscar á mi hermana; voy á participarla la inmensa dicha que llena mi alma. (*vase el General por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VII.

FELIZ *solo.*

Pobre padre, cuánta es su alegría! Que al menos, en este momento de felicidad, no le turbe el recuerdo del infame proceder de su hermana; he obrado bien, al ocultarle la verdadera causa de la desaparicion de su hija! Al menos conservo la satisfaccion de haber procedido como debia. Ahora vamos á buscar á Luisa.

ESCENA VIII.

FELIZ *y* ENRIQUETA.

(*Al tiempo que Feliz vá á salir, Enriqueta aparece por la izquierda.*)

ENR. Caballero!

FEL. Mucho celebro encontrarla antes de marchar.

ENR. Por qué?

FEL. No ha visto usted á su hermano?

ENR. Cuando salia de mi cuarto, he oido que venia en su busca un ayudante del ministro de la guerra, y que estaba en su despacho.

FEL. Entonces tendré necesidad de repetiros lo que he dicho á Fernando.

ENR. Si fuera usted tan amable.... tome usted asiento.

FEL. Con su permiso.

ENR. Decia usted?..

FEL. Qué piensa usted hacer cuando le presente su sobrina Luisa?

ENR. Eso está muy remoto.

FEL. Siento decirla que padece una equivocacion; su sobrina vendrá dentro de un momento.

ENR. (*con ironia.*) Sabe usted, señor Ulloa, que se pinta solo para buscar hijos estraviados?

FEL. De la misma manera que usted para hacerlos desaparecer.

ENR. Al reconocerle, ya mi corazon se estremeció de cólera, porque recordaba al miserable criado...

FEL. Que ha sido demasiado caballero para venir á buscar á su antigua señora, y decirla: «tu castigo está próximo; todas tus faltas se vuelven contra tí; arrepiéntete, y será lo mejor que puedas hacer.

ENR. Usted sabe que no necesito consejos de nadie?

FEL. En ese caso, señora, nadie mejor que usted sabe lo que le conviene; vuelvo á repetirla, que su sobrina vendrá dentro de un cuarto de hora.

ENR. Y quién reconocerá por mi sobrina á una miserable criada?

FEL. Nunca creeria, señora, que á tal punto llegase su impudencia. El General no duda de que es su hija, porque la voz de su corazon se lo ha dicho.

ENR. Y eso, qué importa?

FEL. Vamos, Enriqueta; reflexione un instante, y comprenda la triste situacion en que se encuentra; arrepiéntase usted, hable con su hermano, y él que es bueno, la perdonará.

ENR. Suplico á usted mudemos de conversacion.

FEL. Mire usted que la distancia á mi casa es bien corta; que dentro de un instante puedo volver con Luisa...

ENR. Qué pruebas tiene usted para que crea...

FEL. Las que le he ofrecido.

ENR. Pruebas... dice usted?...

FEL. (*Sacando del bolsillo una cartera de la cual estrae algunos papeles.*) Aquí tiene usted parte de la contraseña, con la cual se depositó la niña en Pamplona; mírela usted; está escrita por su mano; esta otra es la declaracion de su criado; es la certificacion de que Luisa, su sobrina, al ser depositada, llevaba al cuello un medallon, que es el mismo que á su padre le ha servido para reconocerla; y finalmente, la partida de bautismo de su hijo de usted.

ENR. De mi hijo...

FEL. De su hijo, sí señora; de su hijo, que á pesar de haberla dicho que estaba sujeto á un consejo de guerra, no ha dado un solo paso para libertarle... Oh! tiene usted entrañas de fiera... Ocho años le ha tenido á su lado, y en ese tiempo no se han despertado en su corazon los instintos de madre; no le han dicho que Cárlos era el fruto de sus entrañas... Desgraciada, es usted una mujer sin corazon, una madre sin sentimientos.

ENR. Y mi hijo? (*con ansiedad.*)

FEL. Su hijo ya está libre.

ENR. Gracias!

FEL. Ya ve usted si las pruebas son evidentes.

ENR. (Soy perdida, si esos papeles llegan á poder de mi hermano!... Pero como ceder delante de este hombre!... Jamás!)

FEL. Que resuelve usted?

ENR. Ya le he dicho cuanto tenia que decirle; haga usted lo que guste; entregue esos papeles á mi hermano, con eso tendré un motivo mas para aborrecerle.

FEL. (El orgullo no la deja ceder! Intentemos la última prueba; dejemos estas cartas en su poder; quizá entonces se arrepienta.) (*dice este aparte mientras se levanta de la silla, y al hacerlo, deja caer en el asiento la cartera.*) Supuesto que no quiere usted hacer caso de mis palabras, resígnese á esperar los acontecimientos.

ENR. Confio en que lo haré.

FEL. Señora, hasta dentro de un momento.

ENR. Espero á usted con impaciencia

FEL. (*al par que se dirige hácia la puerta.*) Esta mujer es invencible! Esperemos la ultima prueba. (*vase fondo.*)

ENR. (*sola.*) Dios mio! Qué partido tomar? Si mi hermano vé esas pruebas... (*viendo la cartera.*) Oh! me salvé! (*la coge y se pone á ojear los papeles con avidez.*) Sí, estos son los documentos.

ESCENA X.

ENRIQUETA *y el* GENERAL, *que sale precipitadamente.*

GEN. Enriqueta, Enriqueta, qué feliz soy!... Cuanto deseaba quedarme solo.

ENR. Qué tienes?

GEN. Mi hija vá á venir de un momento á otro.

ENR. Es posible que todavia creas en eso?

FEL. Hermana, no sé qué interés tienes en hacerme desesperar!

ENR. Es que no me ciega la pasion como á tí.

GEN. Pero si Feliz me ha asegurado... Feliz, nuestro criado, que es ese Ulloa; y nosotros siñ conocerle! Ya sabes el cariño que nos profesaba, y por lo tanto no debemos dudar... (*se pasea por la estancia y su hermana aprovecha su distraccion y arroja al fuego algunos de los papeles.*)

ENR. La aseveracion de Feliz no me satisface.

GEN. Por qué?

ENR. Porque Feliz es mi enemigo.

GEN. (*sorprendido.*) Tu enemigo!

ENR. Sí; en su juventud se enamoró de mí, y se atrevió un dia á declarar que me amaba; yo le desprecié, y entonces juró vengarse.

GEN. Y qué tiene que ver...

ENR. He sido objeto de sus persecuciones.

GEN. Y cómo no me has dicho?...

ENR. Para qué habia de hablar de semejantes simplezas! Sabe que me has nombrado tu heredera? como no puede vengarse de otro modo, quiere hacerlo privándome de tus bienes, con la presentacion de esa hija advenediza.

GEN. Pero si ha ofrecido traerme pruebas...

ENR. (*arrojando los últimos papeles á la chimenea.*) Confio en que no te las traerá, y si lo hace, serán supuestas. (*aparecen en el foro Cárlos y Feliz.*)

ESCENA XI.

Dichos, FELIZ *y* CÁRLOS.

ENR. (Mi hijo!)

GEN. (*á Feliz.*) Y Luisa?

FEL. He hecho que se quedase en tu despacho.

GEN. Y por qué?

FEL. Porque no debe enterarse de las pruebas que te voy á presentar.

GEN. Sí no necesito ninguna prueba! (*Feliz aprovecha un momento en que el General se dirige á la puerta derecha y dice rapidamente á Enriqueta.*)

FEL. No ha destruido usted mas que las copias; aquí tengo los originales. (*la muestra otra cartera; al General.*) Oye, Fernando.

ENR. (Me vá á descubrir...)

GEN. Mi hija, mi Luisa es lo que yo quiero!

FEL. Al punto la tendrás en tus brazos. (*saca un papel que desdobla; en todos los movimientos de Enriqueta debe notarse la lucha interior que está sufriendo.*)

ENR. (Dios mio! qué hacer?)

FEL. Declaracion de...

ENR. (Me faltan las fuerzas!..)

FEL. Declaracion de mi tia, en la que consta, que tu hija se le perdió el 24 de Marzo.

ENR. (Gracias, Dios mio!)

GEN. Déjame de papeles. Quiero abrazar á mi hija, quiero verla!.. Luisa, Luisa! (*vase puerta derecha.*)

ESCENA XII.

FELIZ, CÁRLOS y ENRIQUETA. *Los tres se miran algunos momentos. En el semblante de Enriqueta se pinta una ansiedad infinita; Cárlos se acerca á Enriqueta y arrodillándose ante ella le dice.*

CÁR. Señora este caballero me ha revelado hace un momento quién es usted para mí, y quien era mi padre; me perdona usted las palabras que antes la dije?

ENR. (*abrazándole.*) Hijo de mi alma!

FEL. (Gracias, Dios mio! Su amor de madre la purificará.)

ENR. (*á Feliz.*) Se ha portado usted generosamente: ya no le tengo rencor. (*le dá la mano que Feliz besa.*)

FEL. La devuelvo su hijo honrado y lleno de porvenir; ámele usted de la misma manera que yo le he amado.

ENR. (*á Feliz.*) Si pudiera borrar el pásado de mi memoria!..)

FEL. (Silencio! Aquí viene su hermano.)

ENR. Abrázame otra vez, querido hijo. (*se abrazan, y salen por la derecha el General y Luisa.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, GENERAL y LUISA.

GEN. Participad todos de mi alegría. Enriqueta, aquí tienes á mi hija.

ENR. A la cual estrecho entre mis brazos. (*á su oido.*) Me perdonarás, hija mia?

LUISA. (*abrazándola.*) Con toda mi alma.

FEL. (*al General.*) Ahora, Fernando, tengo que pedirte un favor.

GEN. Un favor!

FEL. Sí. Quieres concederme la mano de tu hija para Cárlos, hijo del Duque de la Rosa?

GEN. Ahora recuerdo que dijeron que se amaban; hijos mios, sed felices. (*Cárlos y Luisa se cojen de las manos, el General los abraza, formando un grupo en medio de la escena. Enriqueta está sentada en una butaca, Feliz se acerca á ella.*)

FEL. No goza usted en su felicidad, señora?

ENR. (*llorosa.*) Es la primera dicha que he gozado en mi vida... Decidme, amigo mio, tendrá Dios piedad de mí?

FEL. Confie usted en él, Enriqueta; Jesucristo perdonó á la Magdalena.

CAE EL TELON.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 3.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin. o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 3.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 5.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4	3	11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
—Victima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 3.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quien reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	5
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones. t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas. t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	5
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1	2	4
Un molin contra Esquilache, o. 3	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 3.	5	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor,

Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
A cu tel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	15
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	5	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	5	9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa, o 3.	3	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 3		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario, t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3.	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2	7
El bosque del ajusticiado, t. .	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3
El juramento, o. 3 y prol.	2	8

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 3.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5
—rival amigo, o 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Rey D. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 5 y p.	3	12
—Vicario de Wackefield, t. 5	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13
—mudo, t. 6. c.	2	10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3	5	9
En toas partes cuecen habas, o. 1.	2	5
El parto de los montes, o. 2.	2	5
—que de ageno se viste, o. 1.	3	6
—carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
—rayo de Andalucia, o. 4.	4	12
—Torero de Madrid, o. 1.	2	5
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 5.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera, zarz. 1.	1	2
—dama del oso, o. 3.	3	6
—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo. o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los Cosacos, t. 5.	5	14
La procesion del niño perdido t 1	5	6
—plegaria de los náufragos, t 5	5	10
—hija de la favorita, t. 3.	4	7
—azucena, o. 1.	2	8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3

—buena ventura, t. 5.	4	8
—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia. t. 5.	5	12
—hechicera, t. 1.	1	4
—hija del diablo, t. 3.	4	4
—desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.	1	3
Los chalecos de su excelencia, t. 3	2	2
Lino y Lana, z. 1.	4	7
Las hijas sin madre. t. 5.	2	6
La Czarina, t. 5.	2	8
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	7
—cuestion es el trono, t. 4.	2	3
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	8
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.		
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urge!! t. 1.	»	3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o. 4.	3	10
—flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 5.	2	3
La serrana, z. 1	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	4
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	19
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Màrtin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
Maria Simon, t. 5.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	5	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra à mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t 1.	2	3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o. .	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger. t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3

Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	5
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorro! t. 1.	3	3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	1	13
Será posible? t. 1.		5
Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Sea V. amable, t. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta. o. 1.	3	5
Too es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	5
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 1	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1.	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t. 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-ulang, 2.